

nes de los fieles— se considerarán *bénéfices non commerciaux*.

El último apartado de esta segunda parte está dedicado al servicio militar. En este punto cabe decir que, a diferencia de lo que ocurre en Francia, el ordenamiento español prevé algunos privilegios para los ministros de culto.

En la tercera parte —como bien indica su título: «Síntesis de las diferencias y analogías entre ambas legislaciones»— se comparan sucintamente apartado por apartado las dos regulaciones. Y lo hace el autor demostrando una extraordinaria capacidad de síntesis, lo que facilita al lector la comprensión de las analogías y diferencias que presenta el régimen jurídico de los ministros de culto en ambos países. Personalmente, yo habría incluido dicha síntesis al final de cada apartado en la segunda parte para recalcar punto por punto las diferencias y analogías entre ambas regulaciones, pero es sólo una opción personal tan legítima como la elegida por Alberca.

El libro incorpora un amplio y exhaustivo anexo legislativo, siguiendo el esquema por apartados empleado en las partes segunda y tercera. Dicho anexo constituye un instrumento de inestimable utilidad.

Así pues, en líneas generales, la obra merece ser valorada positivamente. Como puse de relieve al inicio, un trabajo que pretende comparar dos ordenamientos jurídicos, como es el caso, comporta unas evidentes dificultades que el autor resuelve perfectamente logrando que el lector se haga una idea precisa de la regulación del estatuto jurídico de los ministros de culto en España y Francia, así como de las diferencias y similitudes

que presentan las respectivas regulaciones.

DAVID GARCÍA-PARDO

**Armando BANDERA**, *Religiosos en la Iglesia. ¿Avances? ¿Retrocesos?*, BAC popular, Madrid 1995, 278 pp.

Este libro fue escrito una vez que concluyó el Sínodo de Obispos dedicado a la vida consagrada, pero antes de que el Papa publicara la Exh. Ap. *Vita consecrata*. Su autor es un conocido teólogo, tal vez el más destacado en lengua española en la defensa de los valores teológicos del estado religioso frente a multitud de corrientes teológicas y canónicas que paulatinamente, según él, se han ido alejando de los principios cristológicos y eclesiológicos acerca de la vida religiosa que dejó bien sentados el Concilio Vaticano II.

El libro está dividido en dos partes bien diferenciadas. La primera lleva por título: «Un curso sobre la vida religiosa en la palabra de Juan Pablo II». Se recoge en ella una serie de Alocuciones —hasta 20— que Juan Pablo II pronunció en la habitual Audiencia general de los miércoles desde pocos días antes de inaugurarse el Sínodo de Obispos —octubre 1994— hasta el 29.III.1995, en cuya Audiencia el Papa habla de la Santísima Virgen María y la vida consagrada.

La segunda parte lleva por título: «Una situación que necesita ser revisada a la luz del Concilio Vaticano II». En ella el autor trata de expresar la situación actual de la teología de la vida religiosa, considerada no en un autor o en otro, sino en lo que parece ser tendencia o tendencias más extendidas. Todo ello,

al filo principalmente de lo que aconteció en los debates sinodales en octubre de 1994. Un punto de partida fundamental de su reflexión la constituye el Discurso inaugural del Papa. Para el autor, la Homilía inaugural proclama el «Kairós» y ella misma es un «Kairós». Se pretende así trazar una línea divisoria entre el Magisterio pontificio anterior, y el discurso inaugural que marca un nuevo rumbo a la teología de la vida religiosa, desviada hasta entonces del camino trazado por el Concilio Vaticano II. El autor, ya se había manifestado *crítico* o al menos *sorprendido* por el *impenetrable silencio* de la Exh. Ap. *Pastores dabo vobis* sobre uno de los Órdenes constitutivos del Pueblo de Dios, es decir, el estado religioso. Pero no importa, ha llegado por fin el «Kairós» a la vida religiosa; y como hay muchas resistencias al mismo, es preciso, según el autor, descubrir aquellas tendencias teológicas que se han manifestado en los debates sinodales como contrarias al «Kairós», y deformadoras del Concilio Vaticano II. Y pasa revista, crítica a este propósito, a una serie de manifestaciones sinodales, incluida, por ejemplo, la de Mons. Fernando Sebastián, Arzobispo de Pamplona, entusiasta defensor de la teoría del *radicalismo*, a juicio del autor.

No hay espacio en una reseña para un análisis pormenorizado de las muchas cuestiones que van desfilando por el libro, no todas *indiscutibles*, aunque el autor las formule con mucha firmeza. Además, se trata por lo general de elucidaciones teológicas a las que no es fácil dar respuesta desde un planteamiento canónico, como sería el caso de quien escribe esta reseña. Se dirá a este respecto, que un canonista es incapaz de acceder al conocimiento de la vida con-

sagrada si no tiene como punto de referencia la Teología de esa vida consagrada. Pero tampoco parece errada la situación inversa: la incapacidad de la sola teología para describir un fenómeno cristiano tan ligado históricamente a su conformación canónica. A veces, la sola teología, al referirse a la vida religiosa o consagrada, como realidad preexistente a su conformación histórico-canónica, no hace sino descubrir la vida cristiana en plenitud, que luego adquiere formas diversas según que esa plenitud de vida cristiana se viva *modo religioso*, *modo laicali*, o *modo sacerdotali*.

En todo caso, no ya como canonista, sino como cristiano secular me resisto a aceptar la tesis de que el género de vida de Jesús sólo puede ser vivido por los *religiosos*; o dicho de otro modo, que Jesús, si bien es *Maestro* de todos los hombres, es sólo *modelo* de quienes siguen su género de vida, es decir, de los religiosos. Si un cristiano quisiera ser radicalmente pobre, obediente o célibe como Jesús, según esa tesis no le quedaría otro camino que el de la vida religiosa; sería sustancialmente religioso, aunque su estatuto canónico fuera secular.

Un análisis detallado y crítico de estas y otras cuestiones nos llevaría más lejos de lo que nos permite esta reseña. Pero no quiero terminarlo sin referirme a las fuertes críticas del autor al vigente Código de Derecho Canónico. En este cuerpo legislativo de la Iglesia —en lo que respecto a toda la legislación de la vida consagrada— sitúa el autor buena parte de los errores sobre la vida religiosa y de las desviaciones del Concilio Vaticano II que han venido propiciando ciertos sectores de la teología. No es de extrañar, por eso, que el autor, consciente de que ha sido proclamado ya el

«Kairós», dé por superada esta parte del Código: «El Código está ya prácticamente sometido a una voluntad de revisión que hará cambiar unas cuantas cosas, a pesar del poco tiempo transcurrido desde su promulgación» (p. 136). Más adelante insiste no ya en la conveniencia de que se revise, sino en que «su revisión es cosa ya “decretada”, al menos virtualmente, si de veras se quiere que lo ya realizado por el Sínodo-94 o en relación con él tenga efectividad» (p. 140). Pero como quiera que los males del Código, en especial los contenidos en el c. 207, han contagiado a otros Documentos, tales como la Exh. *Pastores dabо vobis*, el *Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros*, y el propio *Catecismo de la Iglesia Católica* (vid. pp. 160-165), reparado el mal del Código, habría que acometer la revisión de todos esos documentos.

Como es lógico, desconozco si esos cambios se producirán o en qué sentido. Estaré atento a esos posibles cambios. Mientras tanto, habría que entender que estado consagrado (cc. 207 § 2, 574) y estado religioso, no son hoy conceptos equivalentes, pues si bien todo religioso es consagrado, no todo consagrado es religioso (cfr. PC, 11).

TOMÁS RINCÓN-PÉREZ

**Geraldina BONI**, *La rilevanza del diritto dello Stato nell'ordinamento canonico. In particolare la canonizatio legum civilium*, Seminario Giuridico della Università di Bologna, CLXXVII, Dott. A. Giuffrè editore, Milano 1998, IX+358 pp.

La aparición de libros como el que acaba de dar a luz, en la prestigiosa Editorial Giuffrè, Geraldina Boni, supone

una nueva y valiosa prueba de la constante vitalidad de la escuela italiana de canonistas y eclesiasticistas. Ligada a la Universidad de Bolonia, en la que todavía se recuerda con entrañable calor el magisterio del llorado profesor Caputo, Boni ha acertado a abordar uno de los temas capitales de la canonística contemporánea, y lo ha hecho con extensión y profundidad tanto más admirables cuanto que está en los inicios de su carrera académica e investigadora.

El tema, como acabo de indicar, es efectivamente paradigmático de las preocupaciones científicas de la Escuela dogmática italiana, a la que tanto debe el cultivo del Derecho de la Iglesia en los ambientes universitarios seculares de la Europa de la segunda mitad del siglo XX. La gran aportación —como es sabido— de esta Escuela en el campo canonístico consistió en despertar el interés de los ambientes jurídicos seculares al Derecho Canónico, que había quedado relegado a la condición de ciencia eclesiástica de exclusivo cultivo en seminarios y universidades de la Iglesia, o que a lo sumo pervivía en algunas universidades civiles con un carácter cuasiteológico y, en todo caso, desconectado por completo del resto de las materias de los planes de estudios de cualquier Facultad de Derecho.

Frente a esta situación, y a partir de presupuestos propios del más estricto dogmatismo del Derecho imperante en los ambientes jurídicos italianos de principios de siglo, la Escuela italiana introdujo de nuevo el Derecho Canónico en las universidades civiles, y nos facilitó de modo determinante la tarea a muchos futuros canonistas que deseábamos cultivar esta materia sobre bases estrictamente jurídicas.